

Junio, 2020: ¡Respiraremos!

Editorial Junio, 2020

Desde el
año de 1971 en la Casa de todas y todos, así en el México que
lucha, no
olvidamos los junios: son las agresiones a nuestro pueblo que
reeditamos en
nuestra conciencia social lo que nos da fortaleza para seguir
adelante. En este
junio un hecho poco usual, una pandemia, nos mantiene unidos,
y no es la
primera vez que un evento de dimensiones trascendentes – como
los
terremotos- nos une. Miles de muertes y
regiones incomunicadas para no propagar la epidemia es parte
de la estrategia
médica, que no debe de detenernos: a
pesar de la distancia y la pérdida de contacto, por medio de
la conciencia
debemos acercarnos, desarrollando las labores de preparación
que son necesarias
para toda acción: la preparación y el estudio.

Si bien,
en la medida de lo posible, el pueblo trata de mantenerse en
casa y no
reactivar la vida social, se avisa ya el afán de lucro del
sistema económico
que padecemos: los grandes laboratorios que se frotan las

manos en espera de
los medicamentos y equipos médicos de elección para atacar la
enfermedad, que
seguramente ellos venderán. De esto y otros males sociales
seguiremos hablando
en otros editoriales.

En este junio
no debemos de olvidar el racismo. Ese flagelo que como virus
permanece oculto en
las conciencias. Tiene una raigambre milenaria: el ver al
otro como inferior
por su color de piel, por su lenguaje extraño, por su
indumentaria, son
manifestaciones que se han repetido en amplios periodos del
andar humano. Y sin
embargo, es en el periodo regido por el capitalismo que el
racismo ha sido un
componente ideológico desde el cual se ha justificado el
genocidio, la
esclavitud, la explotación y la expoliación de territorios y
pueblos enteros.
Desde el viejo discurso del racismo, se explota laboralmente,
se ofrecen peores
salarios, se obliga a jornadas laborales
más intensas.



Lo que
hoy observamos que pasa en los EEUU, fuertes protestas contra

los departamentos
de policías y otras instituciones de gobierno, no solo se
explican por la
brutal ejecución ilegal, ilegítima y pública de George Floyd,
sino por la
cultura sistémica de brutalidad policiaca e impunidad que ha
tenido un costo
inmensurable en el asesinato de miles de negros, hispanos e
inmigrantes en manos
de policías blancos racistas.



Casa blanca entre gases lanzado por policías que la
“defendían” contra la multitud. ¿Quién agrade a quien?

Las policías locales de las ciudades gringas, los sheriffs,
los Texas Rangers, la patrulla fronteriza, ICE, los Federal
Marshalls, la DEA, el FBI, el Servicio Secreto, la Guardia
Nacional, entre otros han estado vinculados históricamente a
dos sistemas de control social, la criminalización de pueblo
pobre y de color, y a la militarización de la estrategia de
control policiaco civil. Y con ellos, han reventado cualquier
intento de rendición de cuentas (police accountability) por
parte de la “sociedad civil” o aun del congreso de los EEUU,
y han violado sistemáticamente los derechos civiles y
humanos de los sectores controlados.

Y el
resultado de esta cultura de abuso intencional e
institucional es que el 99.99
de los crímenes cometidos por estas policías queden impunes,
y aun justificados

por un sistema de cortes locales, estatales y federales (controlados por jueces blancos) que han completamente abandonado a las víctimas. La acumulación de estas ofensas, y agresiones han resultado en el hartazgo que es hoy evidente y en la reacción popular se da en forma de disturbios, incendios y enfrentamientos contra fuerzas policiacas en todo el país, en ciudades como Minneapolis, Chicago, Los Ángeles, San Francisco, Atlanta, Filadelfia, Nueva York, Houston, Dallas, El Paso, Salt Lake City y otras grandes ciudades norteamericanas, llegando anoche a la Casa Blanca, cuya entrada principal fue incendiada, mientras el presidente se escondía en el Bunker.



Entonces la historia parece repetirse, y de que nada de esa agresión racista ha cambiado. Hoy recordamos los alzamientos populares de Watts, o de cuando asesinaron al líder Luther King, en los años 60s, luego los del año 1992, cuando los policías responsables de golpear sin clemencia a Rodney King fueron exonerados. Hoy recordamos a Eric Garner, a Juan Patricio Peraza, a Michael Brown, a Esequiel Hernandez, a Trayvon Martin, Sergio Adrian Guereca, a Tamir

Rice, a Philando Castile, a los niñ@s Felipe, Jakelin, Roberto y centenas más de ciudadanos afrodescendientes y migrantes que, en el marco de la impunidad, el supremacismo blanco, y el racismo estructural, han muerto a manos de la policía norteamericana.

El cobarde, inepto, mentiroso y bocón presidente de los EEUU ha anunciado que busca declarar a quienes participan en las estas protestas como terroristas, poniendo en claro el carácter fascista de su propio gobierno, algo que el imperialismo norteamericano había procurado anteriormente ocultar o disfrazar.



Todas estas acciones de protesta, plenamente justificadas en su forma y en su fondo y arropadas con el apoyo y la solidaridad de los pueblos oprimidos en todo el mundo, resultarán seguramente insuficientes: falta conocer al sistema imperialista y promover la unidad de los trabajadores del mundo, para que desde un mismo frente actuemos contra el imperialismo global. Ante las guerras de

conquista, invasiones, asesinatos masivos, perpetrados por el imperialismo, cada país presenta una serie de problemas urgentes por resolver, y cada pueblo trata de resolverlos con los fundamentos históricos a su alcance. Pero el combate al imperialismo, debe de hacerse en coordinación, entre todos los pueblos de la tierra. Esa ha sido nuestra búsqueda desde hace un poco más de 50 años de existencia.

George Floyd murió ahogado por un policía de Minneapolis: “I can’t breathe” – “no puedo respirar”- fueron sus últimas palabras. El ahogo del racismo, el ahogo del encierro sanitario, el ahogo de esta pandemia en el cuerpo de nuestros pueblos, pasará: el imperialismo será derrotado, el racismo será borrado, la salud será un derecho y la enfermedad será un hecho natural, no una condena social. Ese futuro ha sido nuestra razón, desde hace poco más de 50 años de existencia.

En este mes de junio, debemos recordar al compañero fundador de nuestra organización, Manolo, nacido en Junio, a la compañera Ruth, a los jóvenes estudiantes mártires del 10 de junio, y ahora agregar con tristeza a los miles de víctimas de la pandemia.

¡Nosotros no olvidamos!

¡Vivir por la Patria! o ¡Morir por la Libertad!

Grupo Editorial de la Casa de todas y todos.